

LOS FUNDAMENTOS TEÓRICOS DEL RENACIMIENTO RURAL EN LA SOCIEDAD POSTINDUSTRIAL

Carlos FERRÁS SEXTO

Departamento de Geografía. Universidad de Santiago.

1. INTRODUCCIÓN.

Determinados espacios rurales del mundo desarrollado están experimentando un renacimiento que coincide en el tiempo con el declive de antiguas ciudades industriales. Este fenómeno se relaciona con los avances de la tecnología de fin de siglo y la superación de la Sociedad Industrial. El auge de las filosofías verdes, el gusto por el hábitat individual, el ecoturismo, los avances de las telecomunicaciones, la nueva división internacional del trabajo, el interés por el medio ambiente, la industrialización rural y el desarrollo endógeno, la universalización del automóvil, etc., son factores que inciden en el cambio urbano-rural. La Urbanización Difusa está substituyendo a la urbanización tradicional que generaba la concentración de población y recursos en las ciudades, e impulsa el desarrollo rural y la urbanización del campo. La investigación y planificación de la Urbanización Difusa podría llegar a significar, en el marco de las políticas de ordenación del territorio, un desarrollo regional equilibrado y una equiparación en cuanto a bienestar social y posibilidades de vida entre los habitantes de la ciudad y los del campo.

Es mi intención presentar en estas páginas una reflexión teórica acerca de la relación existente entre el fenómeno del Declive de las Ciudades y el Renacimiento Rural; para ello nos aproximaremos al contenido conceptual desde un punto de vista analítico; examinaremos críticamente las diferentes interpretaciones que intentan explicar el nuevo proceso de Urbanización Difusa Postindustrial y el debate teórico que trae consigo, lo que nos permitirá tener un conocimiento teórico plural del cambio rural. Finalmente, las conclusiones se presentan como una síntesis de los fundamentos teóricos que sostienen la identificación de un Renacimiento Rural y el papel que en este fenómeno desempeñan la urbanización difusa, tratando de aportar algo de luz, en la medida de lo posible, a la confusión conceptual que existe actualmente para explicar los cambios sociales y territoriales conocidos por las sociedades del mundo desarrollado durante las últimas décadas. Este análisis fue posible gracias al manejo de los fondos bibliográficos de la British Library de Londres y de la Boole Library del University College Cork de Irlanda, y al apoyo financiero recibido a través de las becas de estancia en el extranjero concedidas por la Universidad de Santiago de Compostela en di-

ferentes períodos durante los años 1992, 1993 y 1994.

2. RENACIMIENTO RURAL Y SOCIEDAD POSTINDUSTRIAL.

El Declive de las Ciudades, el Renacimiento Rural y la Urbanización Difusa, bien a través de la suburbanización o de la contraurbanización, se encuentran vinculados al nuevo tipo de sociedad denominada Postindustrial y a la III Revolución Tecnológica. A principios de los años setenta se introduce el concepto de "Sociedad Postindustrial" (D. BELL, 1974) que viene a representar la superación de la "Sociedad Industrial" y la llegada de la era de las telecomunicaciones, computadores y de la alta tecnología en general. El cambio coincide con la crisis de las industrias manufactureras tradicionales en los países más avanzados y que primero conocieron la Revolución Industrial. D. Bell diferencia tres tipos de sociedades desde el punto de vista de la producción: Preindustrial, Industrial y Postindustrial, frente a las que diferencia desde el punto de vista de la propiedad: Feudalismo, Capitalismo y Socialismo, señalando el hecho de que pueden coincidir unas con otras: Sociedad Capitalista Industrial, Sociedad Socialista Industrial, etc. La obra de Bell se puede considerar un verdadero tratado teórico acerca de una nueva sociedad emergente en el mundo occidental.

El surgimiento de la Sociedad Postindustrial se caracteriza, genéricamente, por el cambio de una economía basada en la producción de bienes a una economía de servicios donde predominan los sectores terciario y cuaternario, por la preeminencia de la clase profesional y técnica, por la primacía del conocimiento teórico, por la planificación del crecimiento tecnológico y por el ascenso de una nueva tecnología industrial. Este tipo de sociedad correspondería según D. Bell a los EE.UU. ya en los años setenta. La Sociedad Industrial se caracteriza por la preeminencia de la producción de bienes y las manufacturas en general, donde el sector dominante en la economía es el secundario, el predominio de los trabajadores semicualificados, y la tecnología energética. En este estadio se encontraban en los años setenta Europa Occidental, la antigua Unión Soviética y Japón. Por último, las características de la Sociedad Preindustrial vienen dadas por el predominio de las industrias extractivas, la agricultura, la minería, la pesca y la madera, siendo el sector dominante en la economía el primario; con una tecnología básica fundamentada en las materias primas. Este tipo de sociedad correspondería a Asia, África y Latinoamérica.

La Sociedad Postindustrial parece que trae consigo cambios radicales en los modelos de asentamientos; las economías de aglomeración pierden vitalidad en función de los avances tecnológicos que reducen los costes de transporte, tiene lugar la mejora de las redes de comunicaciones, la generalización del uso del automóvil, etc., y las empresas y la población ven ventajas importantes en los espacios rurales o en las ciudades pequeñas con respecto a las grandes ciudades cada vez más inseguras y con mayor polución. El declive de las ciudades tradicionales propias de la sociedad industrial se vin-

cula con un Renacimiento Rural. L.S. BURNS (1987) sostiene que los cambios tecnológicos pueden contribuir a corregir desequilibrios territoriales y permitir el desarrollo social y económico en áreas pobres y atrasadas.

Hoy en día, hay abierto un importante debate en las Ciencias Sociales acerca del cambio de sentido de los movimientos migratorios clásicos campo-ciudad, al transformarse en ciudad-campo. Este debate comenzó tras la II Guerra Mundial pero no alcanzó su punto culminante hasta los años sesenta y setenta, cuando en los Estados Unidos se descubre un proceso de involución demográfica, económico y social en las grandes áreas metropolitanas, que empezaban a perder protagonismo a todos los niveles en favor de los espacios rurales (W.H. FRIENDLAY, 1982; G.B. FURGUITT y H.E. JOHANSEN, 1984; T.K. BRADSHAW y E.J. BLAKELY, 1979). Se empiezan a cuestionar los modelos clásicos que explicaban los movimientos migratorios en función de la demanda de la fuerza de trabajo, y se apunta el final de los procesos de urbanización en relación con el desarrollo industrial y la concentración de la población en las grandes ciudades. Se comienza también a cuestionar la Teoría de la Difusión y la jerarquía de los asentamientos, ya que se observa un mayor dinamismo económico y demográfico en los asentamientos menores con respecto a los mayores, hasta el punto que puede corresponder a los primeros la difusión de los nuevos avances tecnológicos y la atracción de la población (B. BERRY, 1977).

Los sistemas urbanos han cambiado en relación con la denominada III Revolución Técnica; los modelos jerárquicos de flujos verticales entre los asentamientos hoy en día se están convirtiendo en modelos complementarios de flujos horizontales en redes de tipo malla, formada por multitud de asentamientos no jerarquizados. Se pone en duda la validez de la Teoría del Lugar Central (M. FERRER, 1992). Desde el siglo XVIII la Revolución Industrial trajo consigo los procesos de concentración de la población y de urbanización y, según los teóricos de la Sociedad Postindustrial, la reciente innovación tecnológica y el declive de la industria tradicional trae consigo procesos contrarios de desconcentración, aunque no existe acuerdo en la forma en como se produce esta y su grado de generalización a escala planetaria. En principio es sintomático que el declive urbano y la desconcentración demográfica y económica se iniciara en los EE.UU. y Gran Bretaña que fueron los que primero conocieron la Revolución Industrial (P. HALL, 1981). La contraurbanización y la suburbanización participan activamente en la superación de los modelos jerárquicos de asentamientos ya que conllevan una redistribución de la población en el espacio de forma desconcentrada.

A continuación nos detendremos a analizar el significado conceptual de los fenómenos de Declive de las Ciudades, del Renacimiento Rural y de la Urbanización Difusa, y comprobaremos como se encuentran estrechamente relacionados hasta el punto de prestarse a confusiones. Nos aproximaremos, dentro de lo posible, a sus diversas acepciones conceptuales aparecidas en la literatura internacional.

3. EL DECLIVE DE LAS CIUDADES Y EL RENACIMIENTO RURAL.

La identificación del Declive de las Ciudades y Renacimiento Rural fué puesto en evidencia en las sociedades desarrolladas del mundo occidental al finalizar la II Guerra Mundial, en un primer momento en los Estados Unidos (B. BERRY, 1976, 1977, 1978) y posteriormente en Europa (P. CLOKE, 1978; P. HALL, 1981; A. FIELDING, 1982). Es un proceso de cambio que trajo consigo la superación de la Urbanización Industrial, caracterizada por la concentración demográfica y del empleo no agrario en las grandes aglomeraciones humanas, en favor de la Urbanización Postindustrial donde la desconcentración es dominante.

Durante siglos el éxodo rural fue promovido por el desarrollo económico de las áreas urbanas que ofrecían buenas posibilidades de empleo a los excedentes de mano de obra rural, generados por la progresiva e imparable tecnificación del trabajo del campo (B. BERRY, 1976; P. AYDALOT, 1987). Los movimientos migratorios campo-ciudad eran una tónica habitual en todas las sociedades del mundo occidental (L.D. BENDER, 1984). En base a esta dinámica las ciudades experimentaban un fuerte crecimiento demográfico que espacialmente se traducía en el desarrollo de la edificación sobre su periferia inmediata, extendiéndose superficialmente a costa de los espacios abiertos. Sin embargo, la Urbanización Industrial ha dejado paso a otro tipo de Urbanización Postindustrial cada vez con mayor relevancia en las sociedades occidentales; el éxodo campo-ciudad se ha visto transformado en otro de signo contrario, siendo cada vez mayor el número de familias e individuos que abandonan la ciudad para fijar su residencia en espacios rurales tradicionales, atraídos por una imagen bucólica del campo y huyendo de los vicios y peligros urbanos (D.T. HERVERT, 1973; H.E. JOHANSEN ET AL., 1984); y los habitantes de las áreas rurales ya no se ven obligados a abandonar su lugar de residencia para conseguir un empleo en los servicios o la industria al tener la posibilidad de realizar desplazamientos cada vez más rápidos y seguros (C.L. BEALE, 1984; B. KAYSER, 1990), e incluso pueden tener desarrollar una actividad no agraria en las proximidades de sus domicilios en relación con la industrialización rural (C. FERRÁS, 1996b). El Declive de las Ciudades implica su despoblamiento en favor de un repoblamiento rural en relación directa con el cambio de sentido de los movimientos migratorios tradicionales campo-ciudad, que se transforman en ciudad-campo, y desde el punto de vista jerárquico desde los asentamientos mayores a los menores.

El éxodo de los habitantes de los núcleos urbanos trae consigo una nueva concepción de la ciudad; el abandono de las tendencias concentradoras demográficas y económicas lleva asociado una dispersión de las características propiamente urbanas en el campo, presentando una tendencia de superación de la tradicional dicotomía social y espacial que distinguía lo urbano de lo rural (H.D. CLOUT, 1976; C. FERRÁS, 1995). La dispersión de la ciudad es la principal característica definidora del nuevo proceso de urbanización pre-

sente actualmente en las sociedades occidentales (C.L. BRYANT ET AL., 1982). El declive urbano afecta a las ciudades en la medida en que estacan su crecimiento demográfico o incluso sufren recesiones debido a los movimientos de desconcentración de la población. Los procesos de contraurbanización y suburbanización contribuyen al declive urbano, en el primer caso a favor de un nuevo renacimiento de áreas rurales remotas y en el segundo a favor de áreas rurales próximas a las ciudades (P. CLOKE, 1985; C. FERRÁS, 1996b); ambos procesos se encuentran muy relacionados con las nuevas formas de urbanización dispersa y difusa.

Las ciencias sociales han tratado de explicar el Declive de las Ciudades y el Renacimiento Rural desde diversos enfoques o posicionamientos ideológicos que la mayoría de las veces resultan ser más complementarios que contradictorios. En las interpretaciones se mezclan factores económicos, sociales y culturales poniendo mayor énfasis en unos u otros en función del paradigma científico utilizado o de la ideología del autor. Los factores económicos pasan por la llegada de la Sociedad Postindustrial con el declive del empleo industrial y el fuerte crecimiento de los servicios (B. BELL, 1974; M. CASTELLS, 1989), por la crisis de las industrias tradicionales de fabricación de automóviles, acero o textil ante la competencia de los nuevos países industrializados o en vías de industrialización como Méjico, Brasil, Korea, Taiwan o Hong Kong (P. Hall, 1987) y la aparición de nuevas industrias de alta cualificación técnica como la aeroespacial o la electrónica que se localizan lejos de las aglomeraciones urbanas (M. CASTELLS y P. HALL, 1994); a los factores económicos se les unen los sociales y culturales que se manifiestan en el hecho de que cada vez es mayor el número de personas que prefieren vivir o instalarse fuera de las aglomeraciones urbanas atraídas por los nuevos empleos que se localizan en ellas (JOHANSEN ET AL., 1984), un mejor medio ambiente con menos contaminación, mejor calidad de las viviendas a veces con menores costes, mayor seguridad ante el incremento del crimen urbano, etc (C. FERRÁS, 1996a).

Con la intención de realizar una clasificación de las diferentes interpretaciones del Declive de las Ciudades y Renacimiento Rural ha sido necesario simplificar para ganar en claridad, buscando una síntesis pude individualizar dos tipos de interpretaciones que salvo matizaciones parciales engloban la totalidad de los paradigmas científicos empleados:

1. *Estructuralistas*: explican el Declive de los Centros Urbano y el Renacimiento Rural como causa y consecuencia de un cambio estructural en la formación social; sus argumentaciones suelen basarse en una multitud de factores de todo tipo, tanto sociales, culturales, políticos, etc, aunque inciden especialmente en los factores económicos, intentando buscar la lógica que los relaciona. Dentro de la interpretación estructuralista cabe diferenciar dos enfoques en función del mayor o menor protagonismo que le conceden a un determinado factor:

a) *Estructuralistas-Tecnológicas* que sostienen que el cambio es debido a

la crisis y declive de las industrias manufactureras tradicionales localizadas en las áreas urbanas, en relación con el crecimiento de las nuevas tecnologías: electrónica moderna, computadores, biotecnología, etc, propias de una nueva sociedad llamada Postindustrial (P. HALL, 1981, 1983; L. VAN DE BERG ET AL., 1984).

b) *Estructuralistas-Marxistas* que sostienen que el Declive de las Ciudades y el Renacimiento Rural se basa en la evolución propia del sistema capitalista, que busca en sus actividades económicas rentabilizar al máximo las inversiones, produciendo un movimiento del capital hacia las áreas rurales donde la explotación potencial puede ser maximizada: mano de obra barata, menor conflictividad social, suelo más barato, etc. (A. FIELDING, 1982, 1986).

2. *Individualistas*: sus explicaciones inciden sobre todo en la capacidad de decisión individual del ser humano, tanto de forma organizada a través de instituciones como por si mismo. De esta forma en el Declive de los Centros Urbanos tendría espacial protagonismo la Percepción de Atracciones de los habitantes de las áreas urbanas, que comienzan a ver más ventajas que problemas en el medio rural (B. BERRY, 1976); o la Conducta, a través de presupuestos Behavioristas que sostienen que la explicación se encuentra en una reacción estímulo-respuesta ante las políticas de los gobiernos, tanto a nivel sectorial como territorial, que durante años intentaron frenar el despoblamiento y abandono rural con el fin de evitar los desequilibrios territoriales y las aglomeraciones humanas en las ciudades; es decir, el declive de los centros urbanos en relación con el despegue rural es consecuencia, voluntaria o involuntaria, de estas políticas planificadoras. (L.S. BOURNE, 1980; D. CLARK, 1989).

La reflexión que se puede hacer de los diferentes posicionamientos interpretativos del proceso del Declive de las Ciudades es que todos ellos tienen argumentaciones de peso y quizás una síntesis o postura sincrética sería lo más acertado para poder comprenderlo en todas sus dimensiones. Sin embargo, la aproximación estructuralista permite una profundización en el conocimiento de los factores que intervienen en el Declive de las Ciudades y el Renacimiento Rural al tener un enfoque menos parcial que las aproximaciones individualistas. No se debe olvidar que los análisis globalizadores de los procesos sociales permiten conocer las relaciones subyacentes entre los factores desencadenantes de los procesos de cambio.

En suma, el cambio de sentido de los tradicionales movimientos migratorios campo-ciudad al transformarse en ciudad-campo advierte del Declive de las Ciudades y de un Renacimiento Rural; las explicaciones e interpretaciones son variadas y dependen del paradigma científico y de la ideología del autor pero no hay duda que en mayor o menor medida intervienen factores diversos, tanto económicos como sociales o culturales. A continuación nos detendremos a analizar los conceptos de Urbanización Difusa, de Suburbanización y de Contraurbanización que como tendremos oportunidad de comprobar son los principales procesos socio-espaciales a través de los cuales

surgen los flujos migratorios ciudad-campo.

4. URBANIZACIÓN DIFUSA, SUBURBANIZACIÓN Y CONTRA-URBANIZACIÓN.

El concepto de Urbanización Difusa es opuesto al de Urbanización Concentrada propio de la era industrial, del crecimiento espacial polarizado y de las economías de aglomeración. Representa el ensanchamiento de la urbanización tradicional que se difunde o expande en el territorio de forma laxa y no polarizada. Es el vehículo que promueve la urbanización del campo y permite "habitar la distancia" al desvincular el lugar de trabajo del lugar de residencia en relación directa a las mejoras y avances de las comunicaciones. En la difusión desconcentrada de la urbanización intervienen los procesos de Suburbanización y de Contraurbanización que tienen por denominador común el hecho de que su presencia implica movimientos desconcentradores de población en los asentamientos urbanos desde el centro hacia la periferia y, también, en su organización jerárquica desde los que tienen mayor número de habitantes hasta los de menos habitantes.

La Suburbanización tradicionalmente ha sido el proceso de crecimiento o extensión superficial de las ciudades a través del cual se creaba un suburbio (A.N. CLARK, 1989); desde un punto de vista espacial las áreas suburbanas son adyacentes a los espacios de edificación continua propiamente urbanos, suelen ser espacios de transición entre las ciudades y las áreas rurales, donde entran en competencia las funciones urbanas con las rurales; suelen mostrar bajos niveles de densidad demográfica y un alto volumen de movimientos pendulares que se dirigen a las áreas propiamente urbanas debido a la vinculación funcional de sus poblaciones residentes; existe una correspondencia entre las áreas suburbanas y la denominada "Urban Fringe" que es la área de influencia directa de una ciudad (C.R. BRYANT, L.H. RUSSWURMM, A.G. MCLELLAN, 1982).

La teoría que reconstruye la evolución de las ciudades en el espacio conocida como "Spatial Cycles", propuesta por P. HALL (1983) y L.VAN DEN BERG y L.H. KLAASSEN (1987), identifica la Suburbanización con un estadio del proceso de desarrollo urbano, en el cual comienzan a despuntar movimientos demográficos desconcentradores desde las ciudades hacia su periferia, señalando las tendencias de la siguiente fase que denominan de "Desurbanización" en la cual la ciudad entra en declive progresivo al perder población. De esto se desprende que la Suburbanización se identifica con el flujo de personas que abandonan los centros urbanos para instalarse en su periferia.

La literatura acerca de la Suburbanización es abundante a nivel internacional (D.N. ROTHBLATT y D.J. GARR, 1986); se la considera un proceso surgido al amparo del desarrollo y extensión superficial de la ciudad industrial sobre su periferia rural inmediata, favorecido por el incremento de la capaci-

dad de movilidad residencial y de los medios de transporte (D.T. HERVERT, 1973; H.D. CLOUT, 1974; H.J. JOHNSON, 1980). Ha sido estudiada en detalle la composición social de las personas que protagonizan los flujos migratorios suburbanos, detectándose una diversidad, ya que participan grupos sociales de diferente condición: desde familias medias acomodadas en busca de una mejor calidad de vida en el campo, hasta grupos étnicos marginales abocados a la infravivienda (W. DOBRINER, 1963; S.D. CLARK, 1966; G. JALABERT, 1985; P. GOBER, 1989; C. FERRÁS, 1996a). Es frecuente asociar la suburbanización con fenómenos de segregación social y de especulación urbanística, por lo que los suburbios tradicionalmente han recibido una atención especial en las políticas planificadoras de las ciudades (R. FLOWERDEW y P. BOYLE, 1992), en ellos entran en competencia diferentes usos del suelo, urbano y rurales, y los agentes sociales pretenden rentabilizar al máximo sus intereses resultando a veces contrapuestos. El concepto de Área Suburbana se utiliza frecuentemente en la planificación territorial y urbanística en el mundo anglosajón, de tal forma un suburbio suele ser una unidad administrativa diferenciada de la ciudad central y localizada en su periferia; en los Estados Unidos poseen independencia fiscal y son objeto de políticas de planificación de los usos del suelo y de los servicios propias (A.N. CLARK, 1989).

En definitiva, la Suburbanización es un proceso clásico en las ciudades a través del cual se producen movimientos de desconcentración demográfica hacia su periferia, en él intervienen personas de diferente condición social que son atraídas por motivaciones también muy distintas. A través de la suburbanización se crea un suburbio o área suburbana en una antigua área rural generándose conflictos de competencia sobre los usos del suelo y segregación social.

Por su parte, la aparición del concepto de Contraurbanización, al contrario que el de Suburbanización, aún es reciente en la literatura académica internacional; sin embargo el proceso al que se refiera no es tan reciente pues los últimos estudios publicados en el mundo anglosajón sostienen que la Contraurbanización ya era perceptible en el sistema de asentamientos inglés del siglo XIX (C.G. POOLEY y J. TURNBULL, 1996). Genéricamente podemos definir a la Contraurbanización como el proceso de movimiento de personas y actividades económicas desde las áreas urbanas hacia las rurales (A.N. CLARK, 1989; C.FERRÁS, 1996a). B. BERRY (1976) habla de la Contraurbanización como un fenómeno que surge en los años setenta en los Estados Unidos para dar nombre a un proceso contrario al de Urbanización, es decir, frente al proceso clásico de Urbanización que conllevaba movimientos centrípetos de población y flujos económicos hacia las principales ciudades y grandes áreas metropolitanas, comienza a despuntar un proceso de sentido contrario, de movimientos centrífugos desde las grandes ciudades hacia los pequeños asentamientos urbanos y rurales. La definición de Contraurbanización de B.Berry se puede considerar determinista como trasciende de su naturaleza Positivista (K.G. DEAN y D.P. SHAW, 1984). Sus razonamientos

son un paso adelante de teorías tradicionales como la del "Lugar Central" y del "Rango-Tamaño", basadas en una organización jerárquica de los asentamientos y la preeminencia demográfica y económica, tanto absoluta como de flujos, de los asentamientos mayores. Es decir, la Contraurbanización viene a representar una inversión de los flujos demográficos y económicos que ahora se presentan en sentido descendente, desde los mayores a los menores, en los sistemas de asentamientos de los países más desarrollados (B. BERRY, 1976; A. FIELDING, 1982).

Los flujos de población urbana a las áreas rurales tiene una composición social variada, suelen ser jubilados que buscan lugares tranquilos y con un medio ambiente sano (D.F. CROSS, 1990), emigrantes retornados que regresan a sus orígenes tras trabajar en la ciudad (R. PERRY ET AL., 1986), grupos sociales en busca de formas de vida diferentes relacionadas con las filosofías verdes, lo que se ha denominado como Contraurbanización Contracultural (H. HEGARTY, 1992), e incluso profesionales liberales de la medicina, administración o educación que ejercen en las áreas rurales tanto en los servicios públicos como privados (C.L. BEALE, 1984). La Contraurbanización puede ser planeada y/o espontánea; las políticas territoriales pueden contribuir al desarrollo económico y al poblamiento de las áreas rurales y las personas individualmente o en familia pueden cambiar el lugar de residencia a su libre albedrío (C. FERRÁS, 1995).

El concepto de Contraurbanización actualmente es ambiguo y confuso, como lo reconocen autores como K.G. DEAN y D.P. SHAW (1984); la definición más nítida y fácil de entender es la que presenta la Contraurbanización como el flujo de personas e industrias desde las áreas urbanas a las rurales y como un proceso contrario al de urbanización tradicional. Pero los problemas y la confusión surgen cuando se relaciona el crecimiento demográfico con el tamaño de los asentamientos, tal como hacen B. BERRY (1976) y, sobre todo, A. FIELDING (1982) apuntando un mayor incremento de la inmigración de los asentamientos a medida que desciende el tamaño demográfico de estos; sin embargo, no hay duda de que el incremento de la inmigración de los asentamientos intermedios de la jerarquía urbana, como ciudades medias y pequeñas o pueblos y villas de carácter urbano, no es un proceso contrario al de la urbanización sino un proceso de desconcentración de las grandes aglomeraciones de las áreas metropolitanas hacia otros núcleos urbanos de menor rango. Pero, de todas formas, debemos admitir que los pequeños asentamientos urbanos se engloban y participan de la vida social, económica, cultural y política de los espacios rurales de su área de influencia en mayor medida que las ciudades y asentamientos mayores.

S. ROBERT y W.G. RANDOLPH (1983) introducen una nueva idea al diferenciar dos procesos diferentes dentro del Declive de las Ciudades: Descentralización y Desconcentración. Desconcentración referida a la emigración hacia abajo en la jerarquía de los asentamientos, es decir, la población que abandona las grandes áreas urbanas para instalarse en otros asentamientos

urbanos de menor rango o áreas rurales que, coincide con el concepto de Contraurbanización de B. Berry y A. Fielding; y Descentralización para referirse a los movimientos dentro de las áreas metropolitanas o grandes áreas urbanas desde el centro hacia la periferia, lo que coincidiría con el concepto de Suburbanización. Aunque esta interpretación teórica ayudó a clarificar las diferencias espaciales entre la Contraurbanización y Suburbanización sin nombrarlas específicamente, no logró resolver la ambigüedad del concepto ya que como bien señala K.G. DEAN ET AL. (1984) "la separación entre desconcentración y descentralización es muy difícil en la práctica porque las fronteras de las grandes áreas urbanas y sus sistemas urbanos funcionales tienden a ser esquivos sino ilusorios".

La confusión y ambigüedad conceptual se acrecienta si acudimos a un enfoque diferente, el de un ámbito cultural distinto al anglosajón como es el francés, aunque mis conocimientos de la literatura francesa son más limitados. Si seguimos a P. BARRERE (1989), en Francia, actualmente, se diferencian conceptos distintos para designar el proceso de desconcentración demográfica; este autor diferencia dos tipos de conceptos según la óptica urbana o rural, de tal forma que distingue desde la óptica urbana el proceso de Contraurbanización que también denomina de Exurbanización; y desde la óptica rural la Rururbanización o Periurbanización, aunque vienen a representar lo mismo que no es otra cosa que el proceso de expansión lejana de las ciudades relacionado con la generalización de los transportes rápidos, el rechazo al alojamiento colectivo, el gusto por el hábitat individual en función del auge de las "filosofías verdes", etc.; por su parte, B. DEZERT, A. METTON y J. STEIMBERG (1991) utilizan genéricamente el concepto de Periurbanización para referirse a dicho proceso con lo cual parece que se evitan confusiones conceptuales; pero en la realidad no se evitan tales confusiones ya que la Periurbanización se muestra como un "concepto baul" que engloba tanto a la Suburbanización en la periferia de las ciudades, como a la Contraurbanización que tienen lugar lejos de las grandes ciudades o áreas metropolitanas.

En síntesis, el concepto de Contraurbanización actualmente resulta ambigüo y tiende a ser confuso, en gran parte debido a lo que muy acertadamente señala P. BARRERE (1989) de que el paso de la Sociedad Industrial a la Sociedad Postindustrial trae consigo la aparición de nuevos procesos para los que los científicos sociales necesitan definir nuevos conceptos, que mientras no alcanzan madurez científica para ser reconocidos a nivel internacional y ser contrastados empíricamente, contribuyen a una confusión conceptual general. No cabe duda de que en estas últimas décadas se produjeron fenómenos nuevos como la Desindustrialización, el Declive Urbano, el Deterioro del Medio Ambiente, el Desarrollo Tecnológico y la mejora de las comunicaciones, etc.. La Contraurbanización como señaló R.W. PERRY ET AL. (1986), se deberá entender como un foco de discusión donde se entremezclan factores demográficos, sociales y económicos, y como un concepto que, actualmente, no se puede definir con precisión universal.

Sin embargo, a expensas de las confusiones y ambigüedades conceptuales

se puede afirmar que la Suburbanización y la Contraurbanización participan en un proceso más amplio conocido como el Declive de las Ciudades y Renacimiento Rural; en ambos casos conllevan movimientos de desconcentración demográfica y el cambio de sentido de los flujos migratorios clásicos campo-ciudad que se transforman en ciudad-campo.

5. CONCLUSIONES.

Tras analizar y reflexionar acerca de los fundamentos teóricos del Renacimiento Rural podemos concluir que es un proceso real conocido en diferentes países del mundo occidental. Se enmarca en un nuevo paradigma explicativo del proceso de urbanización; es decir, a la concentración de actividades económicas y población de Sociedad Industrial le sucede la desconcentración de las mismas en la nueva Sociedad Postindustrial, en relación con un cambio estructural y tecnológico en las economías desarrolladas y unas predisposiciones culturales negativas de la población urbana hacia las grandes aglomeraciones. La verdadera dimensión de tal proceso es cuestión de debate e investigación en la actualidad. La Urbanización Difusa permite la desconcentración de la ciudad en el territorio; se concreta a través de dos procesos distintos desde el punto de vista espacial: la Contraurbanización que tiene lugar en espacios alejados de las grandes áreas urbanas y la Suburbanización presente en espacios próximos a las ciudades. Contribuyen a la urbanización general de la sociedad, que implica la difusión de los valores, hábitos, cultura, actividades económicas, etc. en el espacio. Con la Urbanización Difusa se invierte la dirección de los tradicionales flujos migratorios de personas y recursos desde el campo a la ciudad para convertirse en ciudad-campo, y las áreas rurales y muchos de los pequeños asentamientos que se localizan en ellas dejan de despoblarse para comenzar a ganar población. Estos nuevos flujos migratorios se pueden considerar los principales agentes urbanizadores del campo. En definitiva, la Urbanización Difusa y el Renacimiento Rural si son investigados y planificados con el fin de evitar sus impactos negativos podrían llegar a representar una seria posibilidad para impulsar un desarrollo regional equilibrado y una universalización del bienestar social urbano en el espacio.

6. BIBLIOGRAFÍA.

- AYDALOT, P. (1987): «El declive urbano y sus relaciones con la población y el empleo». *Estudios Territoriales* nº 24, pp. 15-32.
- BARRERE, P. (1989): «Urbanización del campo en los países industrializados», en II Congreso Mundial Vasco: *Espacios rurales y urbanos en áreas industrializadas*, pp. 59-78, Oikos-Tau, Barcelona.
- BEALE, C.L. (1984): «The Changing Nature of Rural Employment», en D.L. BROWN and J.M. WARDWELL (EDS): *New Directions in Urban and*

Rural Migrations: the Population Turnaround in Rural America, pp. 37-49, Academia Press, Nueva York.

- BENDER, L.I.D. (1984): «The effect of trends in Economic Structures on Population Change in Rural Areas», en D.L. BROWN and J.M. WARDWELL (EDS): *New Directions in Urban and Rural Migrations: the Population Turnaround in Rural America*. Academia Press, New York, pp. 137-162.

- BELL, D. (1974): *The coming of Postindustrial Society*, Heineman, Londres.

- BERRY, B.J. (1976): *Urbanization and Counterurbanization*, Arnold, Nueva York.

- BERRY, B. (1977): «Population Redistribution in the United States in the 1970s», *Population and Development Review* Vol.3, pp. 443-471.

- BERRY, B.J. (1978): «The Counterurbanisation Process: How General?», en N. HANSEN: *Human Settlement Systems. A International Perspectives on Structure, Change and Public Policy*, Ballinger, Cambridge, Massachusetts, pp. 25-50.

- BOURNE, L.S. (1980): «Alternative Perspectives on Urban Decline and Population Deconcentration». *Urban Geography* Vol.1.1, pp. 39-52.

- BRADSHAW, T.K. and BLAKELY, E.J. (1979): *Rural Communities in Advanced Industrial Society*. Praeger Publishers, Nueva York.

- BRYANT, C.R.; RUSSWURM, L.H. y MCLELLAN, A.G. (1982): *The City's Countryside. Land and management in the rural-urban fringe*, Longman, Nueva York.

- BURNS, L.S. (1987): «Urban Growth and Decline as a force in regional development: issues and research agenda», en L. VAN DEN BERG ET AL.: *Spatial Cycles*, pp. 253-266, Gower Publishing, Aldershot (England).

- CASTELLS, M. (1989): *The Informational City: Information, Technology, Economic Restructuring and the Urban-Regional Process*, Blackwell, Oxford.

- CASTELLS, M.; HALL, P. (1994): *Las tecnópolis del mundo. La formación de los complejos industriales del siglo XXI*, Alianza Editorial, Madrid.

- CLARK, A.N. (1989): *Dictionary of Geography*, Longman, Londres.

- CLARK, D. (1989): *Urban Decline: the British experience*, Routledge, Londres.

- CLARK, S.D. (1966): *The Suburbia Society*, University of Toronto Press, Toronto.

- CLOKE, P. (1978): «Changing Patterns of Urbanisation in Rural Areas of England and Gales 1961-1971», *Regional Studies* n° 12, pp. 603-617.

- CLOKE, P. (1985): «Counterurbanization: a Rural Perspective», *Geography* Vol.70.1, pp. 13-29.

- CLOUT, H.D. (1974): «The Growth of Second-Home Ownership: An Example of Seasonal Suburbanization», en H.J. JOHNSON: *Suburban Growth. Geographical Processes at the Edge of the Western City*. Wiley and Sons, Aberdeen, pp. 101-128.

- CLOUT, H.D. (1976): *Geografía Rural*, Oikos-Tau, Barcelona.

- CROSS, D.F.W. (1990): *Counterurbanization in England and Wales*, Avebury, Aldershot (Inglaterra).
- CHAMPION, A.G. (1989): *Counterurbanization. The Changing pace and Nature of Population Desconcentration*, Edward Arnold, Londres.
- DEAN, K.G; SHAW, D.P. (1984): The conceptualisation of Counterurbanisation, *Area* Vol. 16.1, pp. 9-14.
- DEZERT, B; METTON, A.; STEINBERG, J. (1991): *La Périurbanisation en France*. Sedes, París.
- DOBRINER, W. (1963): *Class in Suburbia*. Prentice-Hall, Englewood Cliffs.
- FERRÁS SEXTO, C. (1995): Contraurbanización y planificación territorial: los casos de Irlanda y Galicia, *Ciudad y Territorio-Estudios Territoriales*, Vol.3.106, pp. 861-875.
- FERRÁS SEXTO, C. (1996a): Counterurbanization and Common European Agricultural Policy. Implications for Galician country, *Iberian Studies* (en prensa).
- FERRÁS SEXTO, C. (1996b): Urbanización postindustrial y desarrollo regional. Significado en la Europa Atlántica e implicaciones para México, *Carta Económica Regional* Vol. 50, pp. 40-48.
- FERRÁS SEXTO, C. (1996c): *Cambio Rural na Europa Atlántica: os casos de Irlanda e Galicia (1970-1990)*, Xunta de Galicia y Universidad de Santiago, Santiago de Compostela.
- FERRER REGALES, M. (1992): *Los Sistemas Urbanos*, Colección Espacios y Sociedades, nº14. Ed. Síntesis. Madrid, pp.27-28/109-113.
- FIELDING, A. (1982): «Counterurbanization in Western Europe», *Progress in Planning* Vol.17.1, pp. 1-52.
- FIELDING, A.(1986): «Counterurbanization in Western Europe», en A. FINDLAY and P. WHITE (EDS) : *West Population Change*. Croom Helm, Londres, pp.35-49.
- FLOWERDEW, R.; BOYLE, P. (1992): «Migration trends for the West Midlands: suburbanisation, counterurbanisation or rural depopulation?», en J. STILLWELL, P. REES and P. BODEN (EDS): *Population Redistribution in the United Kingdom. Migration Processes and Patterns*. Vol.2, Belhaven Press, Londres, pp. 144-161.
- FRIENDLAND, W.H. (1982): «The end of Rural Society and the future of Rural Society», *Rural Sociology* Vol.47.4, pp. 589-608.
- FUGUITT, G.V.; JOHANSEN, H.E.: (1984) *The changing rural village in America. Demographic and economic trends since 1950*, Ballinger Publishing Company, Cambridge, Massachusetts.
- GOBER, P.(1989): «The Urbanization of the Suburbs», *Urban Geography* Vol.10.4, pp. 311-315.
- HALL, P. (1981): «Urban change in Europe», en A. PRED: *Geographical Essays for Torsten Hägerstrand*, Gleerup, Lund.
- HALL, P.(1983): «Decentralitation without End? A Re-valuation», en *The*

expanding city, Academic Press, Londres.

- HALL, P. (1987): «Capitales nacionales, ciudades intermedias y la nueva división internacional del trabajo», *Estudios Territoriales* n° 25, pp. 15-24.

- HEGARTY, H.(1992): *Counterurbanisation. A West Cork Perspective of Alternative Lifestyles*, B.A. Dissertation, Geography Department, University College Cork.

- HERVERT, D.T. (1973): «The residential mobility process some empirical observations», *Area* Vol.5.1, pp. 44-48.

- JALABERT, G.(1985): «Espaces et populations dans les périphéries urbaines», en Colloque d'Angers: *Géographie Sociale. Les Périphéries urbaines*, Centre de publications de l'Université de Caen, Caen, pp. 23-29.

- JOHANSEN, H.E.; HARLEY, E.; FURGUITT, G.V. (1984): *The changing rural village in America*, Ballinger, Cambridge.

- JOHNSON, H.J. (1980): *Geografía Urbana*, Ed. Oikos-Tau, Barcelona.

- KAYSER, B. (1990): *Le Renaissance Rurale. Sociologie des campagnes de monde occidental*, Armand Colin, París.

- LOIS GONZÁLEZ, R.C. (1992): «Problemas para a delimitación dos espacios urbanos e rurais», en *1ª Semana Galega de Historia*, Tórculo, Santiago de Compostela, pp. 201-221.

- LÓPEZ DE LUCIO, R. (1995): «La tendencia hacia la dispersión/fragmentación de los territorios urbanos. Notas sobre la estructura espacial de la región urbana de Madrid», *Economía y Sociedad* n° 12, pp. 45-57.

- MORMONT, M. (1994): «La agricultura en el espacio rural europeo», *Agricultura y Sociedad* n° 71, pp. 17-49.

- PERRY, R.; DEAN, K.; BROWN, B. (1986): *Counterurbanization. Case Studies of Urban to Rural Movement*. Geo Books, Glasgow.

- POOLEY, C.G.; TURNBULL, J. (1996): «Counterurbanization: the nineteenth century origins of a late-twentieth century phenomenon», *Area*, Vol.28.4, pp. 514-524.

- ROBERT, S.; RANDOLPH, W.G. 1983): «Beyond Decentralization: the Evolution of Population Distribution in England and Wales, 1961-1981», *Geoforum* Vol.14.1, pp. 75-102.

- ROTHBLATT, D.N.; GARR, D.J.(1986): *Suburbia an international assesment*. Croom Helm, Londres.

- VAN DEN BERG, L. ET. AL.(1982): *Urban Europe. A Study of Growth and Decline*. Pergamon Press, Oxford.

- VAN DEN BERG, L.; KLAASSEN, L.H.(1987): «The contagiousness of urban decline», en VAN DEN BERG, L.; BURNS, L.S.; KAASSEN, L.H. (EDS): *Spatial Cycles*, Gower, Aldershot, pp.84-99.